



CONSTITUCION DEL SUJETO

ORGANIZACIÓN de UN Seminario de Corporeidad



ORGANIZACION DE UN SEMINARIO DE CORPOREIDAD

José Luis de la Mata





ORGANIZACION DE UN SEMINARIO DE CORPOREIDAD.

28/04/1989

1. Comenzamos un trabajo con tres monitoras, un grupo de mujeres, la dimensión de un trabajo de orientación interna, con sesiones fijas de antemano (conclusión en julio 1989 y 10 sesiones) y un programa que tendrá que avalarse en su dinámica concreta. Objetivos: reorganización identificatoria, desde las fantasías más arcaicas a las más elaboradas.

2. La primera sesión se plantea sobre una triple dimensión:

a) Ley del grupo. Organización.

b) La plaza. dinámica estática y activa. La mirada.

c) La materialidad somática. el adentro y el afuera.

d) Fisiología de la identidad. lo vacío y lo lleno. Agujeros.

e) El reconocimiento del otro. Manos y rostro. Polaridad.

3. Planteamiento de varias secuencias: el paso y la mirada. Desde el otro que se cruza con nosotros. Desde el esquematismo más elemental del movimiento al esquematismo de la acción. Territorio social, pero cultural y personal asimismo. Pasos perdidos que pueden ser o no un encuentro, reencuentro, desencuentro. Plasticidad del gesto. Movimiento bruto que no se conoce y se sabe, en la inconsciencia de su pura efectucción. Esquemas.

4. La materialidad del adentro y el afuera. Sometimiento a la pesantez y gravedad de lo que portamos, sin que frecuentemente vivamos o nos viva. Portemos, como un fardo que se reconoce en la tensión, el activismo o la ignorancia. Frío y referencias orgánicas. Espectáculo y no participación.

5. Vacío y lleno. Ideas o tópicos que no alcanzan a planificar el reconocimiento. Desde mis agujeros a mis zonas de amor, placer, terror, miseria, vergüenza o dignidad. A menudo, como esa máquina, cuyos tubos sólo es preciso desocupar. Identidad, sin embargo, que hay que comenzar a asentarla desde lo que no está, lo que puede ser lleno, ocupado, lo que puede ocluirse, lo que permite evacuar. Y no siempre el comienzo de la identidad aceptada y reafirmada.



6. Humanizar. Contacto con el Otro desde el otro. Intentar que el (o)tro cómplice pueda -desde, con sus manos, rostro...- sea el (O)tro del reencuentro imaginario/simbólico. Desembarcarlo de su dimensión cómplice y constituirle en espacio cálido que asegure la posibilidad participativa de advenimiento de la propia subjetividad. Desde el (o)tro cómplice al (o)tro socius, por la mediación del (O)tro imaginario.

GRUPO DE CORPOREIDAD. TRABAJOS DE FUNDAMENTACION.

LA MATERIA CORPOREA.

O. Como en la famosa cita de Lacan, necesitamos “ver” el inconsciente. Lo que organiza material y dinámicamente nuestra personalidad, más lo que concreta, determinándola, nuestra identidad. El cuerpo establece una determinada y concreta identidad que, en definitiva, es el efecto y la acción de vínculos y valores, de memorias y normas, de vivencias y significaciones. De todo ello somos portadores/realizadores inconscientes.

LA VERBALIZACION DEL CUERPO.

1. Ante la temática corporal, nos encontramos con prejuicios idealistas, dualismos, problemas de confusión de códigos, donde la preeminencia se acuerda conceder siempre al código verbal. Desde el supuesto idealista-platónico (“En el principio era el Logos”), lo más inerte nos cierra la evidencia de “En el principio era la acción” y ella procedía del caos que es el movimiento y de la organización que es el vínculo. Pero esta ceguera encubre una economía bien específica: la pérdida corporal juega funciones de defensa al servicio de negación de la fragmentación. Por ello, se impone “reconstruir” la evidencia corporal, es decir, hacerla emerger, accionar, situándola en su contexto propio. Y, en todo caso, no tanto para “curar”, sino para “cuidar” que es tanto como descubrir la eficacia de su estructura oculta y facilitar el acceso del sujeto a pre-ocuparse, ocuparse de sí, cuidarse de sí.

SENTIR, RE-SENTIR EL CUERPO.

2. Se trata de sentir/percibir, de tomar conciencia hipocrítica de lo que acontece. Información a menudo banal, eficaz sólo en la medida en que se repara en ella. E información que, frecuentemente, tiene que ser planteada en distintos niveles de reconocimiento e integración: desde lo individualizado a lo grupal. Desde lo personal y social, a lo subjetivo, vivenciado.



SOMATIZAR. INTEGRAR.

3. Todo lenguaje corporal entraña distintos planos: desde el más superficial que comienza siendo un torpe intento de “traducción” del verbal hasta el pre-verbal estrictamente. Entre ambos polos, un largo camino. Conviene recordar que lo somático es una disgregación o desagregación: disolución de integradores que organizan la unidad psicológica del individuo. Por ello, lo somático como tal puede vivirse con la angustia del despedazamiento.

LA INTEGRACION PSICOLOGICA.

4. Por otra parte, desde lo somático, la corporeidad no es una conclusión inmediata: hay integraciones parciales, en el proceso de la totalización/constitución corporal. Como plantea Lacan, con su estadio del espejo, la imagen especular es anticipatoria, respecto del hecho mismo del niño no resuelto en su unidad corporal. De ahí la afirmación de que lo psicológico es un resultante, efecto de la articulación somaticidad-socialidad en los procesos de la vinculación.

LA DEFENSA VERBAL.

5. Toda experiencia en un grupo, utilizando técnicas de sensibilización, masaje, relajación, etc., siempre va a plantear un problema de orden inverso al que se enuncia en 4. Es decir, no se alcanzan primero los planos más arcaicos. En primer lugar, la defensa, las resistencias “verbalizan” la presentación corporal. La necesidad de control, fobias, normativas y tabúes sociales van a llevar a buscar una re-presentación verbalizada del cuerpo (= “hablar del cuerpo”, no que “el cuerpo hable”). Es así que tendremos que buscarlo en los intersticios de ese lenguaje, en la inconsciencia de su manifestación.

EL VIVIDO INCONSCIENTE.

6. Frecuentemente, se plantea, pues, la necesidad de intervenir en los primeros momentos de organización del grupo. Amenazan los riesgos de esa resistencia verbalizada, conciencia no vivida sino cognitiva y tendencia final al recurso de la huida a la confusión. ¿Qué hay que proponer? ¿Qué hay que observar? Distintos lenguajes y distintos planos de cada lenguaje: hay que tener presente la referencia a procesos, situaciones y conceptos muy distintos entre sí. La distinción con respecto a contextos, meta-contextos; entre aprendizajes y secuencias de aprendizajes; la distinción entre las distintas memorias que operan en la vinculación/socialización. Todo ello muestra niveles de realización diferenciada.

DE LA MOTRICIDAD A LA ACCION.

7. Hay que comenzar acaso por distinguir entre “motricidad” y “acción”: lo primero pertenece al orden de lo energético, vital, pero sin más caracterización. Lo segundo, en la medida en que supone



motivación, representación, estrategia cognitiva, etc. pertenece al orden de lo existenciarlo humano. Gesto, acción, interacción se intercorresponden. En tanto que movimiento corresponde desde lo puramente energético a lo estrictamente reactivo.

TEMPORALIDAD CORPOREIZADA.

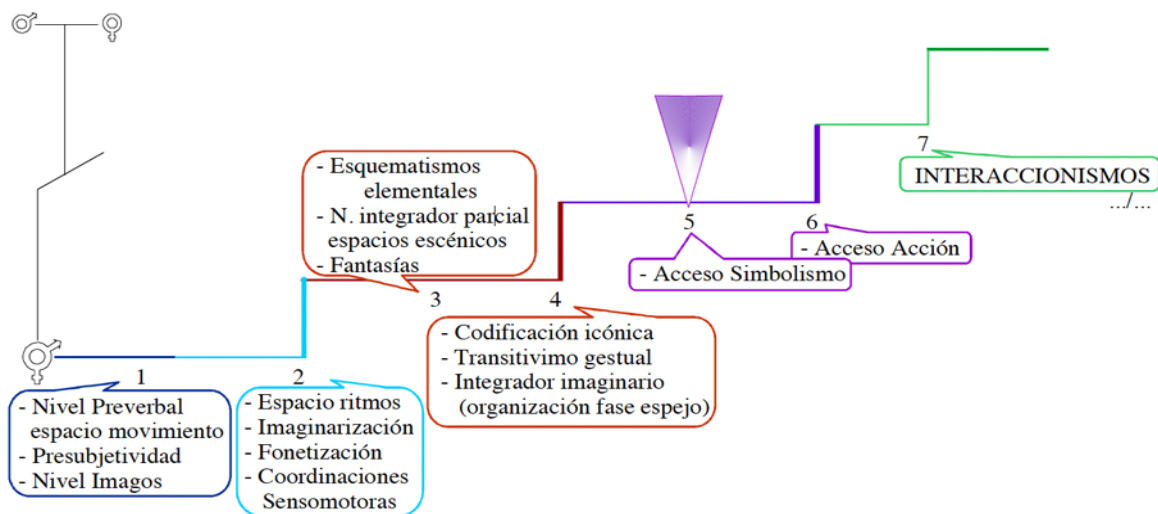
8. Eso mismo puede advertirse respecto de las coordenadas tempoespaciales del movimiento o de la acción. En el primero, el tiempo tiene una dimensión que va desde lo más lineal (= trayectoria) a lo más cronológico. Se puede hablar de una causalidad lineal que puede representarse con los mismos parámetros del plano. En la acción, el tiempo es una dimensión cualitativa e intencional diferente del espacio. Le configura a éste y lo operativiza, desde lo que puede llamarse dimensión histórica. No opera por contacto o conexión, sino circularmente, por contextualización y, en consecuencia, por organización.

EL ESQUEMA CORPORAL.

9. Pero este mismo espacio va a generar diversos niveles de influencia o interacción: si se advierte la dinámica de un grupo de personas andando, corriendo, asentándose en su suelo, comenzamos a establecer zonas móviles, pero relativamente estables, de medios societarios, personales, íntimos. El esquema corporal deja de ser entonces un concepto teórico, para convertirse en un auténtico modulador del territorio del sujeto.

LA ORGANIZACION PSIQUICA.

10. Así, pasan los distintos niveles o fases de constitución subjetiva y de correlativa realización corporal:





11. En definitiva, todo el tema nos conduce a la comprensión de lo que Wallon planteaba como “**del acto al pensamiento**” y que aquí hay que plantear como “del acto o del movimiento a la **acción**”. Y ello, porque pretendemos dar cuenta de una organización corporal que nunca es un punto de partida, sino siempre un punto de llegada. Y de llegada como constitución.

12. Por lo tanto, lo somático es siempre un comienzo o una regresión o una disolución. No algo que podamos plantearnos como un dato de hecho, confundiendo niveles de integración con factores constituyentes.

EL PLANO IMAGOGICO.

13. Si en el plano de los registros de organización cabe distinguir un individuo, polo de grandes conmociones emotivas, abocado a inundaciones ansiosas, instalado fusionalmente en el vinculo, casi a niveles o de discriminación/evaluación de estímulos intero-exteroceptivos, etc. y esto determina una potencialidad alucinatoria esencial, en el plano del psiquismo nos encontramos o con la posibilidad de alternancias vividas y no representativas que es lo que denominamos **IMAGOS** y que corresponde al plano de una presubjetividad estricta. Así lo mostramos a continuación.

PRIMER NIVEL IMAGINARIO:

14. Esto es:



PLANO DE LA PRESUBJETIVIDAD.

15. Por el contrario, el segundo nivel nos introduce en una determinabilidad superior. Un principio de individuación es dependiente de un integrador sensomotor, con realizaciones perceptivas parcializadas. Si en el primer nivel puede hablarse estrictamente de “presubjetividad”, en este tiene que hablarse de una subjetividad fragmentaria, no asumida, lo que implica realizarse desconociéndose. Su lugar de manifestación es la escena de la fantasía, pero en la que la presubjetividad queda depositada en las posibilidades mismas de la realización icónica (cualquiera que ésta sea y a partir de las propias



manifestaciones de ésta).

16. Posiblemente -y desde una perspectiva semiótica- tenga que hablarse de una inscripción y re-inscripción ste. estructural de esa dinámica fantasmática a partir de sucesivas posibilidades icónicas. Toda la música gestual, fonemática, rítmica de la crianza/vinculación hasta la dimensión paraverbal familiar, iconografía familiar, cultural, iconología comunitaria, social... en su integración, proporcionan distintas posibilidades stes. presentativas y representativas imaginarias, junto con sus propios espacios dramáticos de acción e interacción. Iconografía con niveles de profundidad que afectan a núcleos y procesos del tiempo vincular mismo.

DISTINCIONES DE REGISTRO.

17. Así se establece la necesidad de “oclusiones” de reestructuración que contribuyen a organizar la arquitectura psíquica desde sus fundamentos, en la relación dentro/fuera, hominización/humanización, subjetividad/ objetividad. Esto lleva, asimismo, al planteamiento de las distintas memorias que van a intervenir tanto desde la fantasía grupal estructural de vinculación -a través de sus actores específicos- como la memoria societaria de los distintos niveles familiar, comunitario y macrosocial.

18. Hasta llegar a la acción plena, con la variabilidad, pues, de sus niveles, la realización imaginaria del niño transcurre en un proceso cuyos dos polos serían la fantasía estructural vincular y la memoria étnico-familiar-cultural. Proceso que es actuado por agentes, cada uno de los cuales interpreta y organiza tales polos desde su propia fantasmática imaginaria.

II NIVEL DE LO IMAGINARIO.

19. Puede verse el siguiente esquema, donde tratamos de recoger lo que estamos indicando. Con él conviene tener en cuenta que se pretende dar cuenta de determinadas dimensiones ya tratadas tanto en este artículo como en otros de la serie. Por lo mismo, es preciso tomar en cuenta los distintos conceptos a los que se va haciendo alusión, para tener clara idea de cuanto quiere expresarse en la idea gráfica.

El operador escénico no es independiente de las fantasías y, en consecuencia, articula las posibilidades dramáticas de la fantasía. Esta ya se ha dicho que tiene que ser considerada desde sus propios órdenes estructurales.





CUERPO Y TERAPIA. UNIDAD DE INTERVENCION

0.0. ¿Qué ocurre con el cuerpo en terapia? Necesidad de un enfoque totalizado, donde el cuerpo es la expresión material de la unión biológica entre lo biológico y lo social. Freud indicaba que se trataba, en las transformaciones del cuerpo físico, de un lenguaje deformado, críptico, similar al de los sueños. Si nos interrogamos por la corporeidad, lo primero es la percepción de lo percibido. Percepción de lo recibido a través de los sentidos. Pero, enseguida, percepción “interna” de la polaridad placer-displacer, dolor-placer, tensión-relajación, ansiedad-tranquilidad. Desde aquí se organiza toda nuestra percepción y ello representa nuestra realidad psíquica.

0.1. Freud indica o postula que se trata siempre de una misma realidad material que, como objeto “externo” y como fuente somática “interna” nos llega a través de dos vías diferentes. Intuitivamente tratamos de distinguir esas dos vías diferentes. En el fondo, siempre es una estructura perceptiva única que actúa desde dos registros simultáneos.

0.2. Todo lo corporal tiene un sentido psicológico y todo lo psíquico tiene un correlato corporal. Estructura corporal y fantasía inconsciente son una y la misma cosa, desde dos ángulos diferentes. Sólo la consciencia introduce una discontinuidad entre psique y cuerpo: toda percepción, en el fondo, las engloba.

0.3. Dice Freud: “El yo es, en primer lugar y sobre todo, un yo corporal. No es solamente una entidad de superficie sino que también es en sí mismo la proyección de una superficie...”.

0.4. El yo deriva de las impresiones corporales, especialmente de las que proceden de su superficie. Puede ser considerado como una proyección mental de la superficie del cuerpo que además representa la organización psíquica. El cuerpo es la placenta de la psique, desde una perspectiva embriológica.

0.5. En el “Yo y el Ello”, Freud dice: “El cuerpo propio y, sobre todo, su superficie, es un sitio del que pueden partir simultáneamente percepciones internas y externas”. Es visto como un objeto otro, pero proporciona al tacto dos clases de sensaciones, una de las cuales puede equivaler a una percepción interna. La psicofisiología ha dilucidado suficientemente la manera en que el cuerpo propio cobra perfil y resalta desde el mundo de la percepción. También el dolor parece desempeñar un papel en esto...”

0.6. “El yo es, sobre todo, una esencia-cuerpo; no sólo una esencia superficie, sino él mismo



la proyección de una superficie” (y añade en nota: “O sea que el yo deriva, en última instancia, de sensaciones corporales, principalmente de las que parten de la superficie del cuerpo. Cabe considerarlo como la proyección psíquica de la superficie del cuerpo, además de representar la superficie del aparato psíquico”.

0.7. Es decir, la relación específica entre soma y psique vendría dada para Freud por lo que el llama “zona exógena”, donde el psiquismo surge como registro a partir del cuerpo y siendo éste el representante representativo del cuerpo libidinal. El cuerpo libidinal es un cuerpo subjetivo, no objetivable, no comunicable directamente, sino por el intermedio de la simbolización. Este es el cuerpo de la fantasía inconsciente de M. Klein o el cuerpo despedazado de Lacan (que al aparecer en el espejo se unifica) o la diferenciación que establece Merleau- Ponty entre cuerpo sensible y cuerpo sintiente. El cuerpo libidinal, erógeno, cuerpo subjetivo es accesible a través de la fenomenología o de la topología.

OTROS MODELOS Y DESARROLLOS. HACIA LA SESION.

1.0. La experiencia propia como experiencia cenestésica: distinguir entre mimesis y estilo, como acordada a una dimensión vincular. Wallon: “impregnación postural de mi propio cuerpo por las conductas de las que soy testigo” (se elabora el esquema corporal a partir del ordenamiento del caos de que soy portador; mi experiencia es entonces transferible, pero el otro es alguien abierto a mis intenciones, está abierto a mi imitación. Ya no es una conducta encerrada en mí mismo o en mi propia historia, sino que hago la “trasgresión” -Husserl- que representa poder imitar al otro sin tener que dar de mí).

1.1. Husserl: la percepción del otro es “como un fenómeno de acoplamiento”. “Mi cuerpo y el del otro se acoplan, aunque yo le sirva como distancia. Pero la transferencia de intenciones recíprocas mías sobre el cuerpo del otro y del otro sobre mi cuerpo constituye una zona de alienación del otro por mí y mía por el otro que, a su vez, hacen posible la percepción del otro. La captación del otro supone esa zona de superposición. Por eso se puede decir que inicialmente y luego como circunstancia habitual (estadio y fase) hay un estado de precomunicación donde las intenciones del otro juegan a través de mi cuerpo y mis intenciones a través del cuerpo del otro”.

1.2. Wallon entiende la fase del espejo como momento del aislamiento del sujeto, uno frente a uno. Con la objetivación del cuerpo propio aparece al niño su diferencia, su insularidad y, por lo tanto, la de los otros. Distinto, pues, a Lacan.



1.3. Así aparece, con Wallon, el término de “sociabilidad sincrética”: indistinción entre yo y el otro; pero también de la mimesis y de la trasgresión puede surgir la idealización positiva o negativa de la imagen corporal, su negación respecto de la imagen corporal.

1.4. Lacan: el niño se mira y reconoce su imagen, se produce una identificación, porque comienza a asumirse como sujeto. Comprender la imagen especular es asumirla como propia, reconocerla como propia. Intentar establecer el nudo de identificación entre la imagen sentida (= cuerpo sentido) y el cuerpo visto. Ceder al pseudodiálogo de la mimesis, para pasar al diálogo del encuentro.

1.5. Pasar de la dimensión interoceptiva al espectáculo de sí mismo. Del yo interoceptivo al yo especular. Del yo sincrético al yo vinculado. Del yo imitativo al yo actuado. Del sentimiento de vivencia contradictoria entre yo imaginario que se amasa y un yo persecutorio por las negaciones de las fantasías de la imagen del ideal del yo (carnal) y del superyo. Moda, ideología, depresión. Carencia y temor. De la imitación al temblor.

1.6. Sentir el transcurso en esa angustia que aflora. Captación desde mí por mí mismo. Pero ¿quién soy yo? Soy el otro que no he podido ser, el otro que no me gusta, que me duele. Alienación. Paso de lo interoceptivo, por lo imaginario, a lo simbólico. Porque asumirse en esa matriz idealizadora, castradora, reprobadora es encontrar la huella del Otro. La matriz simbólica en la que estamos arrojados.

1.7. El psicoanálisis plantea el dominio de lo visual como sentido de lo imaginario. Wallon va hacia la dimensión del conocimiento. Hay que integrarlo más desde la dimensión de lo imaginario afectivo/vincular que es lo que intento en estas líneas. Quiero decir que desde el vínculo puede establecerse entre el sincretismo/organización/mimesis todo el proceso que dará su dimensión narcisística (persecutoria o no) a la imagen corporal. La oscilación en la estructura bipolar comunicación/mimesis es la que puede llegar a explicar muchos de los desarrollos en la reestructuración del sujeto.

LOS ORGANIZADORES CORPORALES. FUNCIONES DE REESTRUCTURACION.

2.0. Hans Speamann en 1938 plantea, en embriología experimental, un concepto, el de organizador, como una estructura dinámica. “Un organizador es una instancia que marca los pasos



del desarrollo, un eje particular que opera por medio de diferencias cuantitativas variables que varían de un manera medible a lo largo de ese eje...". Spitz utiliza este concepto en su libro "La formación del Yo: una teoría genética de Campo, sus implicaciones psicopatológicas". La madre aparece como un organizador del niño, desde su corporeidad, con su gesto, voz, cenestesias, tono, mirada, etc.

2.1. Para este autor, los primeros reflejos condicionados siempre son respuestas a estímulos cenestésicos, de forma que sería la sensibilidad cenestésica la más arcaica, incluso la única que se recibe en un momento dado. Los signos y señales que el niño recibirá se inscriben en los siguientes registros:

1₁ equilibrio y tensiones (musculares y otras)

2₁ postura

3₁ temperatura

4₁ vibración

5₁ contacto

6₁ ritmo

7₁ duración

8₁ tiempo

9₁ gamas y matices de tonos

... de todo esto ni nos daríamos cuenta, cuando somos adultos.

2.2. En el adulto, se puede decir que la percepción de categorías cenestésicas se ha perdido casi totalmente, siendo reemplazadas por categorías semánticas o diacríticas. Se supone que todo adulto que conserve la facultad de aprender formas de estas sensibilidades arcaicas entraría de lleno en la clase de creadores, especialistas, bailarines, artistas, etc.

2.3. Durante el embarazo y el post-parto, la madre recobraría ciertas memorias de percepción cenestésica. Hay factores nuevos que van a intervenir en la relación madre-hijo, como comunicación no verbal y pre-verbal, según el polo donde nos ubiquemos. Spitz incluso llega a afirmar que fenómenos supuestamente sobrenaturales o parapsicológicos, como telepatía, percepción extrasensorial, etc., en realidad se deberían a estos fenómenos de percepción cenestésica.

2.4. Para referirse a ella, plantea la denominación de analage (frente a lenguaje)= dimensión



filogenética de la comunicación sobre la que luego se desarrolla el proceso ontogenético de la simbolización. El analage representa que la comunicación madre e hijo es, ante todo, primordialmente visceral y, además, del orden de la totalidad. “En el lenguaje -al contrario- las señales semánticas substituyen a las señales gestálticas” (Cap. V, Primer Año de la vida del niño).

2.5. El cuerpo de la madre sume funciones de organizador visual, cenestésico, sonoro, audiofónico. Parece que determinadas aseveraciones de Spitz podrían encontrar acomodo en los estudios que respecto a experiencias cenestésicas y térmicas hicieron Harlow y Bowlby con animales.

2.6. Ello podría manifestar, por ejemplo, en el organizador audiofónico. Así el eco como duplicador de un ritmo: Narciso queda atrapado en su imagen especular. Pero Eco entonces queda destinado a ser sólo una apariencia, un semblante, algo sin vitalidad. Eco es lo que garantiza la imitabilidad del hombre, lo que plantea a éste como consolidado siempre por un eco, incluso en sueños. Pero si falta el otro, si uno no sale de ese circuito de su imagen especular, la muerte necesariamente acecha en forma de inautenticidad.

2.7. Entonces, la voz en tanto eco no es sólo la repetición sonora del niño, es la reinscripción del sentido que permite que el niño pase de la trama del grito a la del sonido, de la del sonido a la del ste., con la dimensión que representa aquí que repetir es ya re-significar.

2.8. La repetición es un duplicador que organiza la estructura. Deja su huella, sin que sea algo que sature. El niño precisa de la ritmicidad, porque es lo único que puede conferirle dimensión estructural. Pero el ritmo es siempre repetición, eco. Ritmo es el pulso, el juego, la alteración. El ritmo puede significar el transcurso del hombre desde el tiempo cronológico (tiempo biológico) a la duración (tiempo histórico). Tiempo de la vivencia, el recuerdo, la fantasía, el temor.

2.9. El animal queda atrapado en el ritmo: el hombre lo altera. La Cultura es duración. Ritmo de la presencia/ausencia. Dimensión muscular entre el estímulo como tal y la ausencia o presencia de restricciones que modifiquen ese tono muscular de la respuesta (que es o no un movimiento o una acción). Reacción ante la secuencia estímulo - silencio - estímulo.

2.10. El baño sonoro: es sonido es una esfera que inunda la piel. La experiencia del cuerpo trémulo. Se llega al otro desde todos los lados. Si lo visual es un organizador que regula la distancia por la oclusión de los ojos y su ubicación antero-dorsal, la sonora es invasora porque llega a cubrir la totalidad del cuerpo como si se tratara de una piel sonora.

2.11. La voz resulta ser así una vía privilegiada de vinculación. DENIS VASSE dice de la voz que no es especularizable, aunque si duplicable. Libera al sujeto de la imagen visual de su cuerpo y



le impide ahogarse en él. De acuerdo con el viejo mito, el hombre se genera a imagen y semejanza de Dios. Pero Dios no posee imagen, de manera que no puede identificarse con nada de lo que se ve. Si el hombre se identifica con su imagen, muere como Narciso. Por ello, el niño vive de lo que oye que es.

2.12. La madre qué es, quién es. Y él se verá desde esa palabra. No ve el nombre, sino que lo oye. Oye lo que ve y ve lo que oye. Y esa es la equivalencia sobre la que descansaran las identificaciones más arcaicas.

2.13. Dice Vasse que al seccionarse el cordón umbilical y cerrarse el ombligo, el flujo sanguíneo que alimentaba al niño se corta de manera definitiva y el cuerpo se cierra. Con el primer grito se abren los alvéolos pulmonares y el ritmo del corazón disminuye. Se instaura una nueva economía que deberá mantenerse bajo una triple dimensión rítmica: cardíaca, respiratoria, digestiva. Aquí se instala la periodicidad, el ritmo autónomo biológico, lo escindido.

2.14. Hasta ese momento, había continuidad con el cuerpo de la madre. La madre le arrebató corporalmente el cuerpo. Pero al nombrarlo le va a dar cuerpo. La palabra será el nuevo cuerpo. El ombligo es cierre; la voz mediatización, subversión del cierre, dice Vasse. La voz deshabita al hombre de su cuerpo biológico y lo lleva a habitar su cuerpo simbólico.

José Luis de la Mata